RETIRO 1 - Notas para el presentador

9:00 am Bienvenida y oración (15 minutos)

Después de presentarte, dar la bienvenida y dar las indicaciones iniciales para el retiro, iniciamos con un momento de oración.

(Toma en cuenta que tal ves no todos vengan acompañados de sus padres, sino de algún abuelo o tío; alguien que es cercano a ellos. Cuando nos referimos a familia, nos estamos refiriendo a las personas que los acompañan y los que tal ves se quedaron en casa.)

- Puede ser una oración espontanea, la lectura de un salmo, por ejemplo: Salmo 121, 1-8; Salmo 23, 1-4
- O puedes usar la siguiente oración pidiendo a las familias que se unan a la oración.

Señor y Dios nuestro,
Te damos gracias por este día,
por cada familia aquí reunida en tu nombre.
Te pedimos que nos acompañes en este retiro,
Ven, Espíritu Santo y abre nuestros corazones al perdón,
a la escucha, a la alegría y la fe.

Que este tiempo juntos sea una oportunidad
para sanar, fortalecer y renovar nuestro amor.
que seas Tú el centro de nuestros hogares
y el lazo que nos une con fuerza y ternura.

María, Madre de la Sagrada Familia,
camina con nosotros y llévanos siempre a Jesús.
Amén

Introducción al retiro: El árbol fuerte (puedes proyectar una imagen de un árbol)
Imaginen un árbol grande y frondoso. Sus raíces están bien unidas bajo tierra, abrazándose entre sí. Cada rama, aunque va en una dirección distinta, está conectada al mismo tronco. Cuando vienen los vientos fuertes o la tormenta, ese árbol no cae fácilmente, porque está unido por dentro.

Así es la familia unida: aunque cada uno tiene su forma de ser, su carácter y su camino, cuando están arraigados en Cristo, en el amor de Dios, la fe y el compromiso, resisten cualquier tormenta de la vida.

9:15 am Dinámica de integración: Nuestro Árbol Familiar (30 minutos)

Materiales:
Hojas grandes (papel kraft, cartulina o pliegos)
Marcadores o crayones
Lápices
(Opcional) stickers, colores, decoraciones

El facilitador explica lo siguiente:
En esta actividad vamos a dibujar juntos un árbol familiar. Este árbol representa a su familia: el tronco es lo que los mantiene unidos, las raíces son sus valores, y las ramas son cada uno de ustedes, con sus talentos, dones y fortalezas. ¡Cada rama es única y especial!"

Cada familia debe:

- Dibujar un árbol grande: raíces, tronco y varias ramas.
- El tronco puede tener el apellido familiar o una palabra que los una (Dios, fe, amor, unidad…).
- Las raíces pueden incluir los valores que los sostienen como familia (ej. fe, perdón, respeto, servicio, alegría…).
- Cada rama representa a un miembro de la familia.
- En cada rama, escriben el nombre de esa persona y al menos una fortaleza o cualidad que aporta a la familia. *(Ej. "Lucía – creativa y siempre dispuesta a ayudar")*
- Pueden decorar su árbol con hojas, frutos, colores, etc.

Reflexión y compartir
Cuando todas las familias terminan, invítalas a reflexionar:

- ¿Qué sentimos al reconocer las fortalezas de cada uno?
- ¿Qué cosas descubrimos que no habíamos reconocido antes?
- ¿Qué tan fuerte es nuestro "árbol" cuando todos estamos conectados?

Si el grupo es pequeño, algunas familias pueden compartir brevemente su árbol con los demás. Si el grupo es grande, se pueden exponer los árboles en las paredes como galería familiar.

Puedes concluir con esta idea:

Así como un árbol necesita sol, agua, raíces y cuidado para crecer, también nuestras familias necesitan amor, fe, perdón y gratitud. Cada miembro es importante. Cuando una rama crece, todo el árbol florece y especialmente cuando sus raíces están bien arraigadas en Cristo.

"¡Bendito el que confía en el Señor y que en él pone su esperanza!
Se asemeja a un árbol plantado a la orilla del agua, y que alarga sus raíces hacia la corriente: no tiene miedo de que llegue el calor, su follaje se mantendrá verde; en año de sequía no se inquieta, ni deja de producir sus frutos." Jeremías, 17, 7-8

9:45 am – Charla 1: La Importancia de la Unidad Familiar (20 minutos)

Introducción: (puedes iniciar con esta introducción)
Hoy queremos invitarles a mirar con amor el gran regalo que Dios nos ha dado: nuestra familia. No es perfecta, a veces hay tensiones, diferencias, cansancio… pero también hay mucho amor, risas, historia compartida y sueños en común.

En medio de este mundo que muchas veces nos quiere dividir o distraer, Dios nos llama a volver al corazón de nuestra vocación: vivir en unidad.
La unidad familiar no significa que todos pensemos igual, ni que no haya dificultades. Significa que, a pesar de todo, elegimos caminar juntos, escucharnos, perdonarnos, ayudarnos a crecer y sostenernos en el amor.

La familia unida no solo es más fuerte: es un testimonio vivo del amor de Dios.
Cuando papás, hijos, abuelos y hermanos se apoyan, oran juntos, y luchan por permanecer conectados, algo hermoso sucede: el hogar se convierte en una pequeña Iglesia doméstica, donde Cristo está en el centro.

Hoy vamos a reflexionar juntos sobre esto.

Reflexión bíblica – Lucas 2:41–52 (invita a las personas a buscar el texto en su Biblia)
*tener biblias disponibles para los que no traen biblia

Lee el texto de Lucas 2:41–52
En este pasaje del Evangelio, vemos un momento muy humano en la vida de la Sagrada Familia: Jesús se pierde. María y José piensan que va en la caravana con los demás, pero no está. Lo buscan angustiados y lo encuentran tres días después en el templo.

Enfatiza:

-Incluso la Sagrada Familia tuvo momentos de estrés y tensión.
-Su relación se basaba en el amor y la confianza
-Jesús regresa con ellos y es obediente, mostrando respeto y confianza.

Reflexión: "Cuando en la caravana se pierde el corazón"

- La vida familiar es como una caravana todos caminamos juntos, pero no siempre al mismo paso. A veces, sin darnos cuenta, alguien se va quedando atrás: un hijo que se siente solo, un papá cansado, una mamá agobiada, una relación que se enfría. Nos puede pasar como a María y José: pensamos que todo está bien… hasta que notamos que alguien falta.
- Cuando algo se rompe o descompone, no se ignora, se arregla. Maria y José no se culpan entre ellos, no se quedan paralizados, van en busca de Jesús. En nuestra familia, cuando algo se rompe —la comunicación, la paz, el respeto—, no podemos quedarnos como si nada. Dios nos invita a detenernos, a mirar hacia adentro y volver a buscar. A veces ese templo donde reencontramos el corazón de nuestros seres queridos es una conversación sincera, un abrazo inesperado, una disculpa, una oración compartida.
- En toda familia hay momentos difíciles También en la Sagrada Familia hubo tensión, miedo, incomprensión. Y en nuestras familias también: hay cansancio, estrés, diferencias de opinión, heridas. Pero escúchalo bien: con amor, con comunicación, y sobre todo

con la ayuda de Dios, siempre hay manera de arreglar la situación. Dios no necesita familias perfectas, sino corazones dispuestos a amarse, perdonarse y volver a empezar.

- Volver a Nazaret: la vida diaria como lugar de crecimiento Jesús regresa con sus padres y vive sujeto a ellos. Y en esa vida ordinaria, crece en sabiduría y gracia.
  La unidad familiar no se construye en grandes eventos, sino en las pequeñas cosas de cada día: una comida juntos, una oración en la noche, un "perdón" o un "gracias" sincero. Allí, en lo cotidiano, Dios va haciendo maravillas.
- Queridas familias, si alguna rama está dolida, si algún corazón está perdido, no tengan miedo de buscarlo con amor. Tal vez no lo comprendan todo, como María, pero pueden guardarlo en el corazón, seguir amando, y confiar.
  Porque la unidad no es ausencia de conflictos, sino la decisión de permanecer unidos a pesar de ellos. Y con Dios, todo es posible: sanar, perdonar, reconstruir, crecer.

¿Qué bien hace la unidad familiar?

- Da seguridad emocional a los hijos y a los padres.
- Fomenta la confianza y el respeto mutuo.
- Crea un ambiente donde se puede crecer en la fe, el amor y la alegría.
- Ayuda a enfrentar los desafíos con más fortaleza y esperanza.
- Permite transmitir los valores cristianos de generación en generación.

¿Qué se requiere para lograr unidad?

- Oración en familia (rezar juntos los une en el amor de Dios).
- Escucha y diálogo, no solo hablar, sino comprender al otro.
- Perdón frecuente, porque nadie es perfecto, pero todos somos amados.
- Tiempo de calidad, no se construye unidad sin presencia.
- Objetivos comunes, especialmente vivir la fe en familia.

Beneficios de la unidad familiar

- Los hijos crecen con un corazón más fuerte, sabiendo que no están solos.
- Los matrimonios se consolidan y aprenden a apoyarse mutuamente.
- Hay mayor paz en el hogar.
- Se convierte en un testimonio vivo del amor de Dios ante los demás.
- Se forma una verdadera "Iglesia doméstica", como dice el Catecismo (CIC 1655)

Conclusión:

Como en toda familia, también en la Sagrada Familia hubo momentos de tensión, de angustia, de no entenderse del todo. Y así pasa también con nosotros. En nuestras familias puede haber estrés, diferencias, silencios y heridas. Pero con amor, con comunicación, y sobre todo con la ayuda de Dios, siempre hay manera de volver a encontrarnos, de reconciliarnos, y de caminar nuevamente unidos.

Porque la unidad familiar no es algo mágico ni perfecto… es una decisión diaria de amar y permanecer, como lo hicieron María y José, aun cuando no comprendían del todo. Es confiar que, con Dios, todo se puede sanar, fortalecer y renovar.

10:15 am Actividad en Familia "Encontrados" (30 min)
Objetivo: Ayudar a cada miembro de la familia a identificar actitudes o momentos en los que se han sentido desconectados unos de otros, y promover el reencuentro a través de la escucha, el perdón y la afirmación positiva.

Participantes: Cada familia trabaja con sus propios miembros, sentados en grupo.
Materiales: Hojas con preguntas guía (pueden leerse en voz alta si no hay impresoras)
Lápices o plumas
Un espacio tranquilo donde puedan hablar con privacidad

1. "Vamos a entrar en un momento muy especial, donde vamos a escucharnos con amor. Cada familia se va a tomar un tiempo para "reencontrarse". (Invita a cada familia a sentarse junta, de forma cercana.

2: Preguntas de reflexión (10-15 min) (Se entrega a cada familia las siguientes preguntas escritas). El hijo mejor, (que pueda leer) lee las preguntas una por una permitiendo que cada uno pueda responder en voz alta.

Preguntas guía:
¿Alguna vez has sentido que alguien de la familia no te notó o te dejó atrás?
¿Qué necesitas de tu familia cuando te sientes así?
¿Cuándo fue la última vez que te sentiste muy unido(a) a tu familia? ¿Qué lo provocó?
¿Hay algo que te gustaría pedir perdón a tu familia?
¿Qué admiras o agradeces de cada uno de los que están aquí?

Cada persona puede decir al menos una cosa bonita o valiosa sobre los demás miembros.

Después del diálogo, puedes invitarlos a realizar un pequeño gesto simbólico:
"Ahora que se han escuchado y han compartido el corazón, los invito a hacer un gesto de unidad: puede ser un abrazo familiar, tomarse de las manos y hacer una oración espontánea, o simplemente decirse 'gracias' y 'te quiero'. Este gesto representa ese momento en que María y José encontraron a Jesús. Ustedes también se han reencontrado."

El grupo entero puede cerrar con una oración guiada, espontanea o como esta:

"Gracias Señor, por permitirnos reencontrarnos como familia. Danos tu sabiduría para cuidar a cada uno de nuestros seres queridos. Ayúdanos a ver cuando alguien se queda atrás, y danos la humildad y el amor para volver por ellos. Que tú siempre seas el centro de nuestro hogar. Te lo pedimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén."

10:45 am – 11:00 am – Descanso

11:00 am - Charla 2: Guerra Espiritual – Protegiendo a tu Familia
(Puedes invitar a las familias a buscar en la biblia la lectura de Efesios 6, 11 y después hagan un breve silencio para meditar la Palabra.)
"Revestíos con la armadura de Dios, para que podáis resistir las asechanzas del demonio." (Efesios 6,11)

Introducción: (puedes iniciar con esta introducción)

La Familia; Valorar para Proteger: (cfr. CIC, 205-207)
La familia cristiana es mucho más que un grupo de personas que viven bajo el mismo techo. Es una comunidad de amor y de vida, un reflejo hermoso de la comunión que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
Cuando una familia da vida, educa con amor y se entrega unos a otros, está participando en la obra creadora de Dios. No es algo pequeño ni pasajero: es una vocación sagrada.

Dios invita a cada familia a unirse a la oración y al sacrificio de Cristo. Cuando oramos juntos en casa y leemos la Palabra de Dios en familia, crece la caridad, el perdón y la unidad.
Una familia que se alimenta de Dios se convierte naturalmente en una familia misionera, que lleva esperanza y fe a su entorno, empezando por su propio hogar.

En la vida familiar nacen vínculos muy profundos: afectos, emociones, sueños compartidos, que crecen cuando nos tratamos con respeto y dignidad.
El hogar se convierte entonces en una comunidad privilegiada donde los esposos comparten un mismo proyecto de vida, y donde los padres caminan juntos en la hermosa y desafiante misión de educar a sus hijos.

La familia es el primer lugar donde aprendemos a amar. Es la primera escuela de valores, de fe, de libertad bien vivida. Es en casa donde el corazón se forma, donde los niños aprenden a confiar, a rezar, a compartir, a respetar. Y esa pequeña comunidad, que a veces parece frágil, es en realidad la base de toda sociedad libre, justa y fraterna.

Cuando cuidamos nuestra familia, estamos construyendo algo mucho más grande que nosotros: estamos siendo parte del sueño de Dios para el mundo.

Sin embargo…
Vivimos en un mundo donde muchas cosas nos distraen y nos alejan del propósito para el cual Dios creó la familia. A veces sentimos tensión, cansancio, discusiones, heridas que no sanan… y no entendemos por qué. Hoy queremos abrir los ojos a una realidad profunda: nuestra familia está en medio de una batalla espiritual.

No es una guerra de armas, sino una lucha diaria entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira, entre el Amor que une y las fuerzas que buscan separar. El enemigo de Dios sabe que la familia es sagrada, y por eso la ataca con todo lo que tiene: división, confusión, distracción, desánimo.

Pero no estamos solos. Dios nos ha dado las armas para proteger a nuestra familia: la fe, la oración, la Palabra, los sacramentos, y sobre todo, su presencia constante en medio de nosotros en la Eucaristía.

Hoy vamos a hablar de esos ataques que muchas veces llegan sin darnos cuenta… y también de cómo podemos luchar, como familia unida, para defender nuestro hogar con amor, con fe, y sobre todo con la fuerza del Espíritu Santo.

Descubriendo al enemigo
¿Qué está atacando hoy a nuestras familias?

1. La pérdida del sentido de Dios en el hogar
   - Muchas familias ya no oran, no asisten a misa, no hablan de Dios.
   - El enemigo quiere apagar la fe y hacer que se vea como "algo opcional".

   Cómo luchar: Volver a poner a Cristo en el centro: con oración diaria, bendecir los alimentos, hablar de Dios con naturalidad.

2. La falta de tiempo y de estar presente, realmente
   - Estamos en la misma casa, pero cada uno en su pantalla, en su mundo.
   - El enemigo siembra distracción para romper la conexión familiar.
     Cómo luchar: Recuperar el diálogo, las comidas en familia, la oración juntos. Estar más presentes de corazón.

3. El egoísmo y la cultura del "yo primero"
   - Vivimos en una sociedad que promueve la comodidad individual por encima del bien común.
   - El enemigo divide sembrando orgullo y autosuficiencia.
     Cómo luchar: Fomentar el servicio, el perdón, el "cómo puedo ayudarte hoy" en casa.

4. La relatividad moral y la confusión de valores
   - A través de medios, ideologías y redes sociales, se distorsionan verdades fundamentales sobre el matrimonio, la sexualidad, la dignidad humana.
   - El enemigo siembra mentira, disfrazada de "libertad" o "tolerancia".
     Cómo luchar: Educar con claridad en la fe, vivir con coherencia, hablar de temas difíciles con amor y firmeza.

5. La falta de perdón y la herida no sanada
   - El resentimiento y la indiferencia dividen a las familias desde dentro.
   - El enemigo se mete en los silencios, los orgullos, los "mejor no hablo".
     Cómo luchar: Aprender a pedir perdón y a perdonar. Buscar la sanación en Cristo y la ayuda espiritual.

6. El aislamiento familiar
   - La vida moderna nos hace sentir solos, como si nuestra lucha fuera única.
   - El enemigo separa para debilitar.

   Cómo luchar: Buscar comunidad, rodearse de otras familias de fe, no aislarse en los problemas.

7. La sobreexposición al entretenimiento superficial o nocivo
   - Series, música, juegos… que trivializan el pecado o promueven antivalores.
   - El enemigo entra también por los oídos y los ojos.
     Cómo luchar: Discernir lo que consumimos, elegir lo que edifica, y tener espacios de entretenimiento sano y compartido.

8. La crisis del matrimonio
    - Hay un ataque directo al compromiso matrimonial: el divorcio fácil, la infidelidad normalizada, la falta de formación previa.
    - El enemigo odia el matrimonio porque es imagen del amor de Dios.
      Cómo luchar: Fortalecer el vínculo con diálogo, oración en pareja, retiros, consejería espiritual. Defender el sí dado en el altar.

¿Cómo podemos proteger a nuestra familia espiritualmente?

- Poner a Cristo en el centro del hogar.
  Una familia que ora unida, permanece unida.
- Usar las armas espirituales que Dios nos da:
    - La oración
    - Los sacramentos (especialmente la Eucaristía y la confesión)
    - La Palabra de Dios
    - La intercesión de María y los santos
- Vivir con coherencia de vida.
  Nuestros hijos aprenden más de lo que ven que de lo que escuchan.
- Proteger la mente y el corazón.
  Cuidar lo que entra por los ojos, oídos y conversaciones.
- Pedir la guía del Espíritu Santo todos los días.
  "Espíritu Santo, ayúdame a ser buen padre, buena madre, buen hijo hoy."

11:30 am Dinámica en familia ¿Cómo está nuestra familia en medio de la batalla espiritual? (30 minutos)

Objetivo: Identificar áreas de fortaleza y vulnerabilidad espiritual en la familia y tomar conciencia de los pasos concretos que podemos dar para proteger y fortalecer nuestro hogar en el amor de Dios.

Instrucciones: (facilitar a cada familia una copia de la siguiente evaluación y las preguntas de reflexión)
Lean cada frase juntos en familia. Cada uno puede compartir cómo lo vive o pueden marcar una sola respuesta por familia.

Cada familia puede responder juntos, conversando y marcando la opción que mejor los representa. No es un examen, es un momento de diálogo sincero. El objetivo es hablar con honestidad y cariño, no juzgar.
Usen esta escala:

- ✅ **Sí, lo hacemos bien**
- 🔄 **A veces / nos cuesta**
- ❌ **No lo hacemos / debemos mejorarlo**

1. Presencia y tiempo en familia

Pregunta	✅	🔄	❌
Nos damos tiempo de calidad, por lo menos 30 minutos al día, para estar juntos sin distracciones (pantallas, trabajo, etc.)			
Nos escuchamos con atención y respeto, aunque pensemos diferente			

2. **Fe y vida espiritual**

Pregunta	✅	🔄	❌
Oramos juntos como familia todos los días (aunque sea brevemente)			
Vamos juntos a Misa los domingos			
Hablamos de Dios y de nuestra fe en la vida cotidiana			
Nos confesamos frecuentemente (idealmente por lo menos una ves al mes)			

3. **Comunicación y relaciones**

Pregunta	✅	🔄	❌
Sabemos pedir perdón y perdonar cuando hay conflictos			
Agradecemos comúnmente y reconocemos lo bueno de cada quien			
Hablamos de lo que nos preocupa sin temor			
Escuchamos para comprender, sin juicios ni burlas			

4. **Protección frente a influencias externas**

Pregunta	✅	🔄	❌
Cuidamos los contenidos que vemos (series, redes, música, etc.)			
Supervisamos y hablamos con nuestros hijos sobre lo que consumen			
Ponemos límites saludables al uso del celular o pantallas para todos en casa			

5. **Unidad familiar y sentido de misión**

Pregunta	✅	🔄	❌
Nos sentimos un equipo que camina unido, no solo personas que viven bajo el mismo techo			
Tomamos decisiones importantes en oración y diálogo			
Sabemos que Dios tiene una misión especial para nuestra familia			

Preguntas para la reflexión en familia:

1. ¿Qué áreas vemos que están fuertes en nuestra familia?
2. ¿Qué aspecto necesita más atención o cambio?
3. ¿Qué paso concreto vamos a dar como familia para crecer en unidad y fe?

Al final puedes pedir a algunas familias que compartan con todo el grupo que decisión han hecho, o que paso van a tomar para crecer en unidad y fe.

Conclusión: (puedes cerrar este tema con la siguiente idea)

Al terminar este momento de reflexión y diálogo, quizás estamos con el corazón más liviano y el pensamiento más claro… Porque hoy hemos reconocido que nuestra familia está en medio de una batalla, una guerra que muchas veces no se ve, pero que se siente:
cuando hay cansancio, cuando los hijos se cierran, cuando hay discusiones que se repiten, cuando el silencio pesa más que la conversación, cuando parece que cada uno camina por su lado.

Pero también hemos recordado una verdad más grande: Dios esta con nosotros y a nuestro favor.
Aunque no seamos familias perfectas, podemos ser familias que no se rinden, que se levantan, que vuelven a empezar, que se atreven a hablar, a perdonarse, a abrazarse, aunque no siempre se entiendan.

Hoy no estamos aquí por casualidad. Estamos aquí porque Dios tiene un plan maravilloso para tu familia. Un plan de amor, de unidad, de reconciliación, de fe. Y no importa lo que haya pasado: todavía estamos a tiempo de volver a Él.

Quizás no podamos cambiarlo todo de la noche a la mañana. Pero sí podemos dar un paso: una oración en familia, una conversación pendiente, comprometernos a mejorar el área que hoy hemos reconocido necesita más atención en nuestra familia.

El enemigo quiere dividirnos. Pero Dios quiere unirnos más fuerte que nunca. No caminen solos. Caminen con Dios y de la mano de Nuestra Madre, Maria y verán cómo, poco a poco, su casa se convierte en lo que siempre debió ser: un pedacito del cielo en la tierra.

12:15 pm – Almuerzo – oración por los alimentos

1:15 pm Dinámica en grupo: "Pásenle Si" (30 minutos)

Objetivo:
Fomentar la integración entre familias, reconocer los valores que los unen.
Participantes:
Grupo grande de familias
Desarrollo de la dinámica:
Pide que todas las familias se agrupen juntas en un gran círculo (cada familia junta con sus miembros).
Comparte la siguiente instrucción:
Voy a decir frases. Si esa frase aplica a tu familia, da un paso adelante con todos los miembros y saluda con la mano a otra familia que también dio el paso.
Luego regresen a su lugar.

Empieza con frases sencillas, divertidas, luego más profundas:
Ejemplos de frases:
"Pásenlo si en su casa han jugado juegos de mesa esta semana."

"Pásenle si les gusta cocinar juntos."

"Pásenle si alguna vez se han perdido camino a Misa."

"Pásenle si se han reído en familia hasta llorar."

"Pásenle si alguna vez se han perdonado como familia."

"Pásenle si han orado juntos como familia."

"Pásenle si alguien en su familia siempre se tarda en estar listo para salir."

"Pásenle si han perdido un zapato justo cuando ya iban tarde."

"Pásenle si creen que la familia es un regalo de Dios."

"Pásenle si alguien en casa habla dormido... ¡o ronca!"

"Pásenle si han tenido una guerra de almohadas alguna vez."

"Pásenle si han hecho karaoke o cantado a todo pulmón en el carro."

"Pásenle si han vivido una dificultad juntos que los hizo más fuertes."

"Pásenle si vinieron a este retiro buscando acercarse más a Dios."

"Pásenle si les gusta salir de paseo o de viaje en familia."

(Puedes concluir con esta idea)
¿Vieron cuántas cosas tenemos en común? La unidad no significa ser iguales, sino caminar juntos, ayudarnos, reírnos, y también perdonarnos. Este retiro es un regalo para crecer en esa unidad que tanto necesita el mundo... empezando por casa y aprendiendo a vivir en comunidad con otros.

1:45 pm - Charla 3: Construyendo una Base Familiar Sólida
(Invita a los participantes a buscar en su biblia el Salmo 127, 1 y leerlo todos juntos; después un breve espacio en silencio para meditar la Palabra)

"Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigila el centinela."
Salmo 127,1

"La familia es la célula original de la vida social. Es donde primero se transmite la fe."
YOUCAT – #368

Objetivo:
Llevar a las familias a reflexionar sobre la vida espiritual de su hogar y animarlas a construir o reforzar su vida familiar sobre la roca firme que es Cristo, mediante la oración, la Eucaristía, la Palabra de Dios, los sacramentos, y el testimonio de vida.

Idea central: La familia es como una casa (puedes iniciar con esta introducción)
Cada familia es como una casa en construcción. Las casas bien construidas tienen cimientos profundos y materiales resistentes. Jesús nos enseñó que quien construye sobre la roca resiste cualquier tormenta (Mateo 7,24). Esa roca es Él mismo, y la vida en Dios es lo que hace firme a una familia.

Hoy muchas casas se caen porque están construidas sobre arena: sobre el egoísmo, la prisa, la apariencia, la superficialidad. Pero las familias que construyen su vida diaria con Dios permanecen unidas, sanan más rápido, y crecen con alegría.

Los 6 pilares de una base familiar sólida
1. Fe compartida
La fe no es algo privado. En la familia, se vive, se transmite, se celebra.

- Hablar de Dios en casa, no solo en la iglesia.
- Contar cómo confiamos en Él cuando algo nos cuesta.
- Compartir testimonios personales, rezar unos por otros.

Una fe vivida en familia forma corazones fuertes.

2. Vida sacramental y amor a la Eucaristía
La Eucaristía es el centro de la vida cristiana.
"Sin el domingo, no podemos vivir", decían los primeros cristianos.

- Ir a Misa juntos como prioridad, no como opción.
- Prepararse bien para recibir los sacramentos: bautismo, confesión, comunión, confirmación, matrimonio.
- Vivirlos como familia, no solo como pasos obligatorios.

La familia necesita alimento espiritual, y los sacramentos son pan de vida y medicina del alma.

3. Oración en familia
"Donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy Yo" (Mt 18,20)

- No hace falta oraciones largas: basta con un Padrenuestro, un Ave María, una oración espontánea antes de dormir o comer.
- Que los hijos vean a sus padres orar.
- Bendecir la casa, rezar cuando hay un problema, dar gracias.

La oración en familia crea lazos invisibles que sostienen todo lo demás.

4. Amor incondicional y perdón
Amar no solo cuando es fácil, sino también cuando hay heridas.
En casa aprendemos a amar como Jesús: con paciencia, con compasión, con sacrificio.

- Saber pedir perdón y saber perdonar.
- Crear un ambiente de confianza, donde cada uno se sienta amado como es.

El perdón restaura lo que la rutina y el orgullo rompen.

5. Comunicación y tiempo de calidad
La unidad no se construye sin presencia.
No basta vivir bajo el mismo techo, hay que vivir con el corazón presente.

- Conversar sin pantallas, ni distracciones
- Escucha activa, preguntas abiertas, momentos de risa, juegos, historias.

Una familia que se escucha se mantiene unida.

6. Testimonio y coherencia de vida
Los valores se transmiten más por lo que vivimos que por lo que decimos.

- Ser coherentes: no basta enseñar que Dios es importante, hay que mostrarlo con la vida.
- Vivir con responsabilidad, honestidad, generosidad, fe concreta.

Nuestros hijos creen más en lo que ven que en lo que oyen.

2:15 pm Dinámica: "Construyendo sobre la Roca"
Materiales:

- Index cards, hojas
- Pegamento, adhesivo
- Lápices o marcadores

Instrucciones:
Cada familia escribe en los bloques (index cards):

- Tres cosas que ya forman parte de su base sólida (ej. oramos juntos, vamos a Misa, hablamos con respeto). (una en cada tarjeta)
- Tres cosas que desean construir o mejorar (ej. orar más, volver a confesarse, pasar más tiempo juntos). (una en cada tarjeta)

Luego pegan sus bloques sobre una cartulina con el título: "Construyendo nuestro hogar sobre la Roca".

Después de pegar sus bloques (tarjetas) comparten en familia las siguientes preguntas.
El miembro más joven de la familia que pueda leer dirige la conversación.

Preguntas para reflexión en familia:

1. ¿Qué pequeñas acciones podemos comenzar a hacer esta semana para fortalecer uno de los pilares de nuestra familia?
   (Ejemplo: orar juntos antes de dormir, hablar más con los hijos, asistir juntos a Misa.)

2. ¿Cuál de nuestros "bloques" está más débil o descuidado, y qué podríamos hacer juntos para reconstruirlo?
   (Ejemplo: recuperar el diálogo, perdonarnos, dedicar más tiempo sin pantallas.)

3. ¿Cómo podemos invitar a Dios a estar más presente en nuestro hogar y en nuestra rutina familiar?
   (Ejemplo: poner una imagen sagrada en un lugar especial, hacer una oración al comenzar el día, leer el Evangelio juntos.)

Puedes concluir este espacio con la siguiente reflexión:
A lo largo de esta dinámica hemos recordado algo muy simple pero profundamente verdadero: nuestra familia es una casa que se construye todos los días. No con ladrillos ni cemento, sino con gestos de amor, con palabras sinceras, con el perdón que sana, con la fe que sostiene, y con Dios en medio de todo.

Construir una base sólida no significa que nunca habrá problemas. Significa que, cuando lleguen las tormentas, sabremos a quién acudir, nos tendremos unos a otros, y sabremos que el amor vale más que cualquier diferencia.

Quizás hay bloques que ya están firmes, y otros que necesitan atención. Pero lo importante es que no estamos solos. Jesús, el mejor constructor, camina con nosotros. Él nos da la gracia para reconstruir lo que se ha caído y la fuerza para seguir edificando juntos.

Que cada día en familia sea un paso más en la construcción de ese hogar donde Dios habita, donde hay lugar para todos, y donde el amor es más fuerte que cualquier dificultad.

2:45 pm – Testimonios y Evaluación del retiro

Una idea para cerrar el retiro:
Hemos llegado al final de este retiro, pero no al final del camino. Lo que hemos vivido aquí, la reflexión, la oración, los momentos en familia, no es solo para hoy, es para llevarlo a casa, al corazón, a la vida diaria.
Antes de concluir, queremos darnos un momento para compartir, agradecer y mirar hacia adelante con esperanza.

Si alguien desea compartir una palabra, una experiencia, o algo que haya tocado su corazón durante el retiro, este es el momento completando la frase: "Lo que nos llevamos de este retiro es…"

Puedes preparar a 2 o 3 familias previamente para que estén listas para compartir (esto ayuda a romper el hielo).

Luego, abre la invitación al resto del grupo (opcional según el tiempo).
Limita a 2-3 minutos por testimonio.
Si hay muchas familias, también puedes hacer que escriban brevemente en una cartulina colocada en un mural de salida: "Lo que nos llevamos de este retiro es…"

Distribuye las hojas de evaluación o presenta un código QR donde puedan llenar la evaluación del retiro.

3:00 pm – Despedida y oración Final (pueden terminar rezando juntos un Padrenuestro y un Avemaria pidiendo la intercesión de San Jose por las familias, San Jose, Ruega por nosotros.